

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chaparrón

Iniciativas de paz

Unidad nacional verdadera

Se está convocando a una gran marcha que el próximo viernes reúna a todos los partidos políticos y otras agrupaciones, dentro de la más amplia pluralidad, en una expresión colectiva inequívoca en favor de la paz. Si antes no lo ha hecho, ese acontecimiento clave en la vida política mexicana de estos días servirá de apoyo al gobierno para emprender, o sumarse al menos a, iniciativas de paz en la ONU.

22-ENERO-1991

Nadie duda que las inquinas gubernamentales contra el Partido de la Revolución Democrática, y los disensos internos en ese partido —y en menor medida en los niveles dirigentes de Acción Nacional— han creado un clima de extrema sensibilidad política, que contiene riesgos de muerte y violencia no pocas veces actualizados. El tema mismo de la guerra pérsica, que suscitara unanimidad por cuanto implica necesariamente una condena a la apelación a las armas, ha provocado fricciones entre el PRD y el mando capitalino del PRI. Invocar a la paz conjuntamente puede y debe tener el doble sentido de abogar por la negociación en cuanto al conflicto bélico en curso, y de aligerar las tensiones, de suerte que entre los partidos surja un ánimo de unidad verdadera, profunda, no retórica: el acuerdo en lo fundamental que reclamó Otero y revitalizó Reyes Heróles.

Esa unidad es imprescindible en las peligrosas horas que corren. Al contrario de lo que reza la propaganda norteamericana, no presenciamos una lucha por restaurar el orden internacional. Ese orden fue vulnerado, sin duda, por el gobierno de Irak, al invadir a Kuwait. Pero Estados Unidos no padece una repentina obsesión justiciera. Ya a estas alturas, de sus acciones se deriva una grave lesión, que pudiera ser mortal, para la organización internacional surgida de la segunda guerra mundial. Creada para promover la paz, la ONU ha sido utilizada como mampara en la ni siquiera explícita declaración de guerra a Irak. Se ha impuesto allí la “mayoría de uno”. Se ha iniciado el proceso de descomposición del mayor organismo internacional en vista de su radical americanización, el mismo fenómeno que afectó casi desde su nacimiento a la Organización de Estados Americanos, que a justo título recibió en sus peores épocas la denominación de Minis-

terio de Colonias de los Estados Unidos.

Es tiempo de impedir que el curso de degradación de las Naciones Unidas se pronuncie y acelere. Es hora de hacer cumplir a la organización su papel de garante de la paz. No son consideraciones ingenuas, románticas, vacuas, estas que formulamos ahora. Conciernen a la salud de la vida internacional. Si se deja que la hegemonía norteamericana se instale universalmente, y para colmo sea consagrada por la ONU, viviremos el peor desorden internacional de los tiempos recientes, el que resulta de que coexistan una voluntad omnipotente y muchas otras impotentes.

Pero hay un imperativo de corto plazo, urgentísimo. Se trata de impedir que haya una prolongación y una extensión de la guerra pérsica. La apertura del frente turco agrega un rasgo de peligro a la situación ya complicada, en que Irak se empecina en involucrar a Israel. A pesar de que la eficacia de los bombardeos

norteamericanos —y de los miembros de la presunta coalición— es mayor en las películas que en los noticiarios, la embestida contra Irak y su respuesta están dejando un saldo mortal que puede crecer geométricamente si se añaden factores que potencien el conflicto.

Es preciso pasar de las invocaciones a las iniciativas formales. Nadie duda que México tiene compromisos inescapables con lo que comúnmente se llama Occidente. Imposible sería pretender eludir los condicionamientos de tal situación. Pero podemos no ser un miembro silencioso y tímido de ese frente cuya cabeza son los Estados Unidos. Hagamos valer nuestra propia visión de las cosas, la soberanía que aún ejercemos, en una diplomacia activa, que no se limite a ver el curso de los acontecimientos, sino que procure influir en ellos. Una moción de paz mexicana tendría apoyo diverso. No se trata de significarnos, sino de no evadir una clara responsabilidad internacional.